

# Tiempos de coronavirus según Herbert Marcuse

## Coronavirus times according to Herbert Marcuse

**Catalina Rivero Crespo<sup>1</sup>**

*Fecha de recepción: 31 de julio de 2020*

*Fecha de aprobación: 27 de noviembre de 2020*

### Resumen

*El siguiente ensayo pretende explicar los efectos de la pandemia del Coronavirus en los distintos patrones sociales, especialmente en aquellos que están estrechamente relacionados con la tecnología. La explicación de este fenómeno proviene de un análisis a profundidad sobre las obras más populares del sociólogo Herbert Marcuse: El hombre unidimensional. Estudios en la ideología de la sociedad industrial avanzada (1964) e Industrialización y capitalismo en la obra de Max Weber. (1968).*

### Palabras clave

*Tecnocracia, racionalidad, jerarquía.*

### Abstract:

*The following essay aims to explain the effects of the Coronavirus pandemic on the different patterns social, especially those that are closely related to technology. The explanation of this phenomenon comes from an indepth analysis of the most popular works of the sociologist Herbert Marcuse: The One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society and Industrialization (1964) and capitalism in the work of Max Weber (1968).*

### Key words

*Technocracy, rationality, hierarchy.*

---

1 Estudiante de cuarto semestre de la carrera de Comunicación Social. Universidad Católica Boliviana "San Pablo". La Paz, Bolivia. Correo electrónico: catalinariverocrespo@gmail.com. Número de identificación en ORCID: 0000-0001-8472-7757

## I. Introducción

A medida que la pandemia recrudece de forma preocupante, las estadísticas de los casos de infección, las medidas de prevención contra la propagación del virus y la histeria colectiva se extienden como incendios forestales por medio de la difusión informativa. Por otro lado, actualmente la sociedad enfrenta la aparición abrupta de una plétora de diversos medios de comunicación cuyo punto de origen es la internet. Por este motivo, el objetivo del presente ensayo es exponer el impacto de las innovaciones –propias de la era tecnológica– sobre las respuestas colectivas frente al repentino brote del virus conocido como covid-19. Para explicar este fenómeno se hizo un análisis e interpretación de las teorías de Herbert Marcuse, un importante sociólogo alemán de la escuela de Frankfurt. Los aportes centrales en los que se basa este texto provienen de dos de sus obras más reconocidas: *El hombre unidimensional: Estudios en la ideología de la sociedad industrial avanzada* e *Industrialización* (1964) y *capitalismo en la obra de Max Weber* (1968).

## II. Desarrollo de la investigación

El término *racionalidad tecnológica* fue introducido al lenguaje sociológico por Herbet Marcuse y se interpreta como aquella lógica de dominación y control social que caracteriza a las sociedades industriales avanzadas. Esta se respalda por un pensamiento formal que desprestigia otras formas de razón más relevantes, cargadas de los valores que distinguen a las sociedades preindustriales. La *racionalidad tecnológica* transforma la vida cotidiana en una *realidad tecnológica* que proyecta los objetos del mundo y la naturaleza como “un mundo de instrumentalidades”, modificando así los pensamientos y percepciones que el sujeto construye a partir de la experiencia (Marcuse, 1964, p. 218).

La racionalidad tecnológica se basa en la idea de que el avance industrial no es directamente proporcional al progreso social y está estrechamente relacionada con la *razón instrumental*, otro término introducido por Max Horkheimer (2002), quien afirma que los individuos de las sociedades industriales actúan siempre en miras de un beneficio, calculando meticulosamente las consecuencias de cada acción. La relación entre estos dos conceptos teóricos constituye la base para afirmar que la incorporación de los avances tecnológicos y su presencia constante en la vida de los sujetos puede modificar las percepciones sobre

aquello que se considera racional dentro de una sociedad. En este sentido, la tecnología se convierte en un recurso para predecir y orientar las acciones individuales con el fin de ejercer un control colectivo. Pero, ¿qué efectos tiene esta lógica en el contexto actual?

La influencia de la información que se hace viral por medio de las redes sociales y las declaraciones de distintas figuras públicas, tienen impacto no sólo en la percepción colectiva sobre las causas y consecuencias de la pandemia, sino también en la adopción de protocolos de salud –acertados o erróneos– de prevención y acción frente al contagio. Todo esto es una repercusión innegable de la dependencia generalizada hacia la tecnología, lo que conduce a los sujetos hacia una elección y creación inconsciente de sus propias realidades, basada en la tendencia a preferir o ignorar la gama de contenidos disponibles en las plataformas digitales.

La noción de Marcuse sobre la *racionalidad tecnológica* tiene una estrecha relación con los estudios de Horkheimer y Adorno (1969) sobre la *razón instrumental* y la *racionalidad técnica*. Para Marcuse, un mundo tecnológicamente racional tiende a “predefinir” la apariencia de los objetos para los sujetos que los aprehenden y manipulan como “materiales empíricamente libres de valores” –es decir– como cosas separadas, consumibles, ordenables y carentes de un verdadero significado más allá de su valor de cambio (Marcuse, 1964, p. 219).

Marcuse describe a la tecnología como algo poco profundo, vacío y carente de valor. Sin embargo, al incorporarse en la vida cotidiana del sujeto, adquiere sentido y capacidad para orientar la conducta individual y colectiva. La crítica que hace el autor son respecto al consumo de tecnología y la “idolatría” hacia las redes sociales es un tanto radical. El poder que se ejerce por medio del contenido que se exhibe en las plataformas digitales puede traducirse en consecuencias tanto positivas como negativas. De hecho, las personas que están fuertemente influenciadas por la información que circula en internet podrían conocer mucho más sobre el covid-19 que aquellas que no lo están. Por otro lado, las publicaciones de la opinión popular pueden ser el detonante para la propagación de la histeria colectiva y provocar efectos como la politización de la pandemia o, por el contrario, crear una cortina de humo y restarle importancia al asunto.

Otro punto importante que discute Marcuse es el dominio de una estructura política conformada por élites de expertos tecnológicos. El autor utiliza el

término *tecnocracia* para referirse a una clase de gobierno que le entrega el regimiento de cada sector gubernamental a los tecnócratas en contraposición a los políticos regulares. Estos miembros de élite tienen formación técnica y conocimiento especializado en áreas no-políticas; consideran que muchos problemas sociales importantes pueden resolverse con el uso aplicado de la tecnología y aplicaciones relativas a ella. En el siglo XXI, la gobernanza tecnocrática se ha expandido y las élites buscan apartar a los políticos de la toma de decisiones, los perciben como irresponsables o irracionales.

La pandemia del coronavirus da evidencia de una clara necesidad de competencia y experiencia ejecutivas para reducir el contagio. Es posible que las decisiones relativas a esta problemática universal recaigan en los tecnócratas a causa de la crisis de salud. Esta posibilidad representa un peligro ya que la flexibilidad de la tecnocracia es irreal y solo se observa en momentos de estabilidad nacional.

La crítica de la *racionalidad tecnológica* en la obra de Marcuse: *El hombre unidimensional* (1964), también se basa en la crítica de Marx sobre la forma de los productos básicos y la racionalidad de los mercados capitalistas. La racionalidad tecnológica dirige el control social de una civilización subdividida en sectores jerárquicos de producción, propiedad y competencia agresiva con fines de lucro.

Aunque parece que Marcuse mantiene una postura demasiado política como para explicar los efectos sociales de una pandemia global, la problemática del virus se ha convertido –de hecho– en parte de un debate político. Las figuras políticas más conocidas han comenzado a usar sus plataformas y posiciones de poder para hacer una de tres cosas: alentar a los ciudadanos a que cesen la libre circulación y se queden en casa, hagan de menos a la situación actual y demuestren que su interés se centra únicamente en la funcionalidad de la economía de su nación respectiva o, por último, a no hacer absolutamente nada frente a la situación.

En este sentido, se asume que los medios distribuyen el debate de figuras políticas y grupos sociales de manera equitativa, alcanzando así una imparcialidad utópica. El análisis materialista de Marcuse en *El hombre unidimensional* se propone cuestionar y descubrir las contradicciones de esta suposición. En este sentido, con el respaldo de una gama de estudios sociales e históricos sobre la tecnología, la reflexión dialéctica de este autor revela que los sistemas y las

máquinas de control no son neutrales, sino que están políticamente inscritos en sus propias estructuras.

Esta estructuración tecnológica de la sociedad, su “necesidad técnica” y su “lógica tecnológica” (Marcuse, 1968, p. 212) se conocen históricamente como una consecuencia del desarrollo de la lógica formal y deductiva que esclareció el camino para el surgimiento del “pensamiento científico”. Esta corriente modificó la razón y las experiencias intercedidas por medios técnicos (Marcuse, 1968, p. 137).

Como resultado de este diagnóstico basado en el materialismo histórico de Marx, Marcuse muestra la contradicción en el argumento de que la razón técnico-científica es neutral. Según el autor, la sociedad tecnológicamente racionalizada se revela por lo que es: un orden impulsado por medios tecnocráticos.

Por otro lado, la teoría de la tecnocracia de Marcuse permite explicar la sed de conocimiento aplicada a los derechos humanos en el área de la comunicación, ¿podría el autor insinuar que la utilidad principal de la racionalidad tecnológica es crear un acceso más vasto a la información? Independientemente de si el teórico alemán tenía la intención de señalar uno de los beneficios de la racionalidad tecnológica o simplemente criticarla, podemos articularla con el fenómeno de la pandemia de la neumonía por covid-19 y afirmar que, en un contexto como el que hoy viven todos y cada uno de los individuos alrededor del mundo, la opción más responsable y fundada sería exprimir voluntariamente todos los recursos tecnológicos; con el objetivo de conocer más acerca de la enfermedad y así garantizar la seguridad colectiva e individual.

La propuesta de Marcuse para un proyecto post-tecnológico no fue un llamado al retorno hacia un estado de naturaleza premoderna. En su lugar, sugirió una reelaboración de la base tecnológica. Lo que para el autor sería una alternativa para la construcción de una civilización enfocada en valores que trasciendan la técnica y mecánica (Marcuse, 1968, p. 231) y una transformación del proyecto de la modernidad que –paradójicamente– hizo posible la satisfacción de las necesidades, la reducción del trabajo y el escape del mito. Al mismo tiempo el filósofo capturaba la naturaleza y la experiencia humana dentro del concepto técnico-científico de una “naturaleza universalmente controlable” proyectada “como una interminable materia en función” y un “universo tecnológico de instrumentalidades mentales y físicas” (Marcuse, 1968, p. 168).

Uno de los proyectos propuestos durante la búsqueda de una racionalidad post-tecnológica fue el “proyecto trascendente” (Marcuse, 1968, p. 220); una iniciativa que Marcuse intentó exponer en varios segmentos de la última mitad de su obra: *El hombre unidimensional*. Este proyecto trascendente exigía una *racionalidad superior* que revelara el estado actual de dominación de las élites tecnocráticas hacia la civilización e indujera a los individuos a dudar de la realidad establecida, demostrando así un pensamiento auténtico; destinado a preservar y mejorar los logros de la civilización para reducir el trabajo y el sufrimiento en la lucha por la existencia. Marcuse expuso esta lógica como un mérito con el que la civilización moderna sentaría las bases para la “pacificación de la existencia” (Marcuse, 1968, p. 220).

Marcuse señala que la *racionalidad superior* requiere que se deje de considerar a la ciencia pura y a la técnica como los únicos valores de la civilización. En el proyecto más importante de Marcuse, esta forma de pensar se articularía nuevamente con los valores de las sociedades preindustriales, a pesar de los avances tecnológicos modernos. Esta nueva racionalidad tecnológica garantiza la efectividad de la construcción de una civilización lúcida con base en los valores que afirman la vida.

La “concepción normativa de la verdad” de Marcuse, que se refiere al conjunto de normas y valores socialmente aceptadas como la única realidad y la consideración de los valores de los modernos (considerados innegables), se basaron en un proyecto que proponía la optimización de un desarrollo que ignoraba las necesidades y facultades humanas (Marcuse, 1964, p. 220). Estos valores se alcanzarían a través de una racionalidad guiada por una dialéctica negativa; las fuerzas opositoras de las expresiones artísticas, la vida sensual y, en general, la “imaginación productiva” (Marcuse, 1968, p. 227-246).

La propuesta de Marcuse para un proyecto *post-tecnológico* respaldado por la *racionalidad superior* transformaría no solo los medios tecnológicos, sino también sus fines. Además, esta lógica se basaría en nuevos valores que los grupos transgresores revelarían y afirmarían para poner en evidencia la falta de autenticidad de la sociedad actual. Sin embargo –para el autor– este cambio tecnológico no puede ser meramente moral. Es decir, no puede concentrarse en cambiar los fines de los sistemas tecnocráticos actuales sin modificar sus estructuras, como el “estado de bienestar”.

Este teórico de la escuela de Frankfurt también plantea utilizar la tecnología para restablecer los valores preindustriales aprovechando el impacto de los medios de comunicación e incluso su capacidad para manipular la opinión pública para orientar la conducta de aquellas personas sometidas a la autoridad, misma que las expone a una situación productiva y poco conflictiva. En este escenario, aprovechar los medios incluiría leer, compartir mensajes informativos e incluso interactuar con los demás en los espacios virtuales sobre la base de los valores premodernos.

Los cambios morales que se impulsaron dentro del sistema actual mantendrían intactos los ejes de dominación del poder capitalista (las jerarquías y sus recursos tecnocráticos). Para Marcuse, una sociedad post-tecnológica debe crear un tipo diferente de ciencia y un nuevo tipo de tecnología. Además, estas nuevas disposiciones racionales y estructuras técnicas no deben entrar en conflicto con la naturaleza, al contrario, deben estar en armonía con ella y tratarla como otro tema importante en lugar de verla como un conjunto de “meras materias primas” (Marcuse, 1968, p. 98). Nuestros potenciales sociales e individuales –que van más allá de las potencialidades ya agotadas de la rutina, la dominación y el motivo de la ganancia– deben ser el nuevo objetivo que sustente la vida humana sin recurrir a la explotación.

Por lo tanto, Marcuse no abogaba por librar a la sociedad de la base tecnológica ni de sus estructuras. En realidad, la libertad del trabajo, el aprovisionamiento y la satisfacción de las necesidades colectivas depende del progreso técnico. Por esta razón, la ciencia y la tecnología aún podrían ser vehículos de libertad si se modificaran tanto la lógica de difusión mediática, como los objetivos de la ciencia y la tecnología.

La tecnología debe liberarse de su lógica dominante y enfocarse en liberar a los individuos y generar transformación social a través de una nueva imaginación técnico-científica que sería “libre de proyectar y diseñar las formas de un universo humano sin explotación y trabajo” (Marcuse, 1964, p. 19).

Pero, ¿a qué se refiere Marcuse con “libertad en el progreso técnico”? ¿De qué manera sería posible generar una “tecnología de liberación”? Si fue la ideología del progreso técnico la que dominó y enfureció a la humanidad en primer lugar, ¿cómo podría proporcionar también la liberación? Marcuse vio la posibilidad de articular la racionalidad tecnológica con diferentes valores. Por esta razón, su

visión de la realidad post-tecnológica, se concentraba en lo que él consideraba la ambigüedad, o la “ambivalencia” (Marcuse, 1968, p. 79) de la *racionalidad superior*.

Al explicar el carácter ambivalente de una nueva *realidad post-tecnológica*, el autor hace énfasis en la flexibilidad de la razón, su capacidad para comprender y moverse imaginativamente más allá de “lo dado” y notar otras verdades potenciales. De este modo, podría trascender las contingencias ideológicamente establecidas a partir de una racionalización abierta. Por lo tanto, la razón (basada en dialéctica negativa) también podría ser subversiva. Como tal, la posibilidad de una tecnología de liberación también descansaba en las potencialidades que una razón revolucionaria podría revelar.

Marcuse cree en esta nueva racionalidad subversiva y dialéctica, un nuevo pensamiento bidimensional post-tecnológico que puede configurar el sentido de la realidad a través de la imaginación productiva y, al mismo tiempo, construir un tipo de tecnología diferente; alejada de “la metafísica de la dominación” y conectada con “la metafísica de la liberación” (Marcuse, 1968, p. 167).

### III. Conclusiones

Debido al surgimiento de una gama de discursos contradictorios sobre covid-19 en los niveles más altos de la jerarquía social, es muy importante que aquellos con información precisa y verificada se aseguren de que su contenido tenga el alcance esperado y, de este modo, aprovechar la racionalización tecnológica propuesta en las obras de Marcuse.

Los algoritmos que dan forma a lo que vemos en las redes sociales generalmente promueven solo los contenidos que generan mayor interés y participación; las publicaciones que atraen más vistas se extienden más lejos. Este modelo es en parte responsable de la difusión de información dudosa y el sensacionalismo en línea, ya que el contenido impactante y emocional es especialmente bueno para atraer la atención de las personas. Parte de la visión optimista que implica una *racionalidad superior* es que las redes sociales podrían resultar útiles en un momento en que los individuos están físicamente separados, pero conectados virtualmente. Las conversaciones sobre el coronavirus, especialmente aquellas a nivel comunitario, pueden permitirles a los individuos superar esta crisis de manera conjunta.



## Referencias

Horkheimer, M. (2002). *Crítica de la razón instrumental*. Trotta.

Horkheimer, M., & Adorno, T. (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Sur.

Marcuse, H. (1964). *El hombre unidimensional: Estudios en la ideología de la sociedad industrial avanzada* (A. Elorza, Trad.). Beacon Press. (Trabajo original publicado en 1954)

Marcuse, H. (1968). Industrialización y capitalismo en la obra de Max Weber. En J. Massolo (Ed.), *La sociedad industrial y el marxismo* (pp. 7-37). Quintaria.